

Alicia Martín Santos

Hecha a sí misma, Aristas Martínez, 2023.

TRABAJO BASURA

POR JOTA LYNNOT



En Gold & Morre Consulting, una corporación dentro de la M-30 madrileña, transcurre la vida de la ejecutiva Cuca Báumez. Dos dioptrías y una leve lesión de espalda no son los handicaps que la impiden ascender a la séptima planta de la empresa donde trabaja. Una cima para los socios donde no hay aseos femeninos pero se pregonan una impostada igualdad. Cuca, gracias a los consejos de su coach de cabecera, el *networking* y las ensaladas de pollo sin pollo no asume su techo de cristal. Un entorno artificial en el que soltar un par de anglicismos es motivo de alborozo y donde el método SECSI (Sonreír, Estar Callada y Simular Interés) es la mejor manera de encandilar a un cliente en el *afterwork*.

En su primera novela gráfica, *Hecha a sí misma* (Aristas

Martínez), Alicia Martín Santos (Madrid 1984) plantea una sátira en la que una IA tiene las claves del ascenso laboral. Un *doppelgänger*, un impostor, como salida en una sociedad deshumanizada. Un argumento distópico que en realidad es una comedia costumbrista demoledora. En tres episodios y una coda final, observamos el auge y caída laboral de Cuca Báumez mientras reconecta con su santa madre, queda a tomar el brunch con su cuarteto de amigas y *brega* con un novio pijo obseso del *running*.

Martín Santos describe con mala uva el mundo de la gran empresa, en el que convive día a día, trabajando en el departamento jurídico de una multinacional. Deslumbra con una obra que le ha hecho acreedora del II Premio Aristas de Novela Gráfica y que ha supuesto una inesperada sorpresa por su escaso bagaje en el mundo editorial. Licenciada en ciencias de la información y en derecho, *Hecha a sí misma* supone un cáustico resumen de experiencias y anécdotas durante su dilatada trayectoria corporativa en Shanghái, Amsterdam y París. De sus trabajos serios ha surgido una novela gráfica divertidísima y equilibrada que formalmente podría ser una partida pesadillesca al *Animal Crossing*, cuyos personajes son una suerte de Sims que verbalizan frases de manual de autoayuda,

o unas figuras de Lego que presumen de su falta de sueño y se dejan llevar por el negocio de las criptomonedas. Como su contemporánea Candela Sierra, los diálogos suenan precisos y Martín Santos se revela como una fina analista del mundillo pijo de la consultoría empresarial.

Repitiendo personajes y viñetas, se enfatiza la parsimonia y la rutina de un ecosistema deshumanizado en el que confluye el legado de la escuela Bruguera, *The Office*, el descaro de Moderna de Pueblo y el aire decadente de la animación checa. Con una paleta de colores pálidos, nos asomamos a un guñol donde la pose es un mecanismo de supervivencia y ser normal es algo desconocido. Ser espectador de la televisión matinal, preparar gazpacho o hacerse la cama son situaciones ajenas a un fenotipo de urbanita alienado que cree en la meritocracia como solución a sus problemas vitales. Lo que parece una caricatura de un cierto perfil de librepensadores es en realidad la explosión del talentazo de una autora que rechaza la máxima: "Para ser una mujer moderna hay que convertirse en un hombre antiguo".